

Pedagogía para la construcción de la aldea global.

Poliedro en clave de acogida y diálogo intercultural.

Pedagogy for the construction of the global village. Polyhedron in key of welcoming and intercultural dialogue.

Pedagogia para a construção da aldeia global. Poliedro na chave da recepção e do diálogo intercultural.

Rodrigo Martínez ¹

Resumen

El proverbio africano que expresa que “para educar a un niño se necesita una aldea entera” fue utilizado por el Papa Francisco para ilustrar su llamado a un Pacto Educativo Global. En el contexto de la alianza que se busca establecer se concibe esta aldea como una aldea global que favorezca la integración y al mismo tiempo permita no perder las particularidades, siguiendo la figura del poliedro que se presenta como modelo a seguir. La paradoja de este tiempo en el que se cuenta con la posibilidad de superar fácilmente fronteras para conectarse instantáneamente con todo el mundo al mismo tiempo que se levantan

¹ Licenciado en Gestión Educativa por la Universidad Católica de Santiago del Estero, Magíster en Políticas Educativas por la Universidad Torcuato Di Tella y Doctorando en Ciencias de las Religiones por la Universidad Complutense de Madrid. Asesor del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en pastoral educativa y litúrgica. Miembro del Consejo de asesores del Observatorio de la Religión en la Escuela (Fundación SM España). Investigador y docente especializado en gestión educativa y enseñanza religiosa. Vicario para las Obras Diocesanas y Presidente de la Junta Regional de Educación Católica del Obispado de San Isidro. E-mail: rodrigo@obispado-si.org.ar. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2003-0026>

cada día novos muros reais ou simbólicos, hace evidente la necesidad de desenvolver un modelo pedagógico que posibilite la construcción de este “poliedro” en clave de acogida y diálogo intercultural.

Palabras clave: Aldea. Globalización. Poliedro. Papa Francisco. Pacto Educativo Global.

Abstract

The African proverb that expresses “it takes a whole village to educate a child” was utilized by Pope Francis to illustrate his call to a Global Compact on Education. In the context of the alliance that is sought after, this village is conceived as a global village that favors integration and at the same time allows not to lose the specifics, following the figure of the polyhedron which is presented as a model to follow. The paradox in these running times is that we count with the possibility to easily overcome frontiers to connect instantly with the whole world while simultaneously new walls, real or symbolic are built every day, which makes evident the need to develop a pedagogical model that makes possible the construction of this “polyhedron” in key of welcoming and intercultural dialogue.

Key words: Village. Globalization. Polyhedron. Pope Francis. Global Compact on Education.

Resumo

O provérbio africano que afirma que “para educar uma criança, é necessária uma aldeia inteira” foi utilizado pelo Papa Francisco para ilustrar seu apelo por um Pacto Educativo Global. No contexto da aliança que se vai estabelecendo, esta aldeia é concebida como uma aldeia global que privilegia a integração e ao mesmo tempo permite não perder as particularidades, seguindo a figura do poliedro que se apresenta como modelo a seguir. O paradoxo desta época em que é possível ultrapassar facilmente fronteiras para se conectar instantaneamente com todo o mundo ao mesmo tempo que novos muros reais ou simbólicos se erguem a cada dia, torna evidente a necessidade de desenvolver um modelo

pedagógico que possibilite a construção deste "poliedro" na chave da recepção e do diálogo intercultural.

Palavras-chave: Aldeia. Globalização. Poliedro. Papa Francisco. Pacto Educativo Global.

Introducción

El tema que nos convoca parte de la referencia que realizó el Papa Francisco acerca del proverbio africano que plantea que “para educar a un niño se necesita una aldea entera”. En el marco del llamado hacia un Pacto Educativo Global, el Santo Padre hablaba de la necesidad de construir esta aldea para que pueda llevarse adelante esta alianza que quiere poner a la educación en el centro.

Por eso la primera pregunta que surge de esta afirmación es ¿qué tipo de aldea hay que construir? De la propuesta del Papa de un pacto educativo, se desprende que usó la imagen de la aldea para hablar del mundo entero, esa “aldea global” en la que habitamos. Por eso esta convocatoria implica los esfuerzos y el compromiso de todos los actores involucrados con la educación desde los estados nacionales hasta el último educador de los distintos lugares del mundo.

La expresión “aldea global” no nos es desconocida, ya que solemos escuchar que se utiliza en relación a la posibilidad que tenemos hoy en día de interactuar fácilmente con personas de cualquier lugar del mundo a través de los distintos medios de comunicación. Como explica Ayala Pérez (2012) este concepto fue desarrollado por el canadiense Marshall McLuhan (1911 – 1980) en sus diferentes obras a partir del libro *The Gutenberg Galaxy* (1962). Según la autora el concepto de aldea global

ha dado origen al de globalización, término que describe a la actual sociedad de la información.

En 1962 McLuhan afirmaba que “es cierto que los descubrimientos electromagnéticos han hecho resucitar el ‘campo’ simultáneo en todos los asuntos humanos, de modo que la familia humana vive hoy en las condiciones de ‘aldea global’”. Esta descripción anticipada de lo que hoy estamos viviendo encerraba al mismo tiempo una cierta valoración, ya que para el autor “en realidad, una aldea no es una cosa ideal, porque la gente sabe demasiado acerca de los demás. No hay privacidad, no hay identidad. En la aldea global eléctrica la gente sabe demasiado, y ya no hay lugar donde esconderse” (en Jofré, 2000, p. 158).

Es interesante este análisis porque claramente la invitación de Francisco no era y no es ni a perder la identidad ni a tener conductas “tribales” que nos cierren a los demás. Sobre esto el Card. Bergoglio ya decía en 2010, que

si concebimos la globalización como una bola de billar, se anulan las virtudes ricas de cada cultura. La verdadera globalización que tenemos que defender es como la figura de un poliedro, donde todos se integran, pero cada cual mantiene su peculiaridad que, a su vez, va enriqueciendo a las otras (p. 149).

Este mismo concepto fue retomado en *Evangelii Gaudium* (2013) al desarrollar el principio que sostiene que el todo es superior a la parte y a la suma de las partes, en el que propone al poliedro como modelo de “la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos” (n. 236).

Podemos ver entonces que el tipo de aldea que se nos invita a construir como fruto del pacto educativo es una aldea global, que siguiendo la imagen del poliedro, nos permita integrarnos sin perder las particularidades.

1. Acogida y diálogo para superar muros

En una aldea global que vive la paradoja de contar con la posibilidad de superar fácilmente fronteras para conectarnos instantáneamente con todo el mundo pero al mismo tiempo en la que cada día se levantan nuevos muros reales o simbólicos que nos separan, que nos encierran, que nos hacen ver al diferente como enemigo se hace necesario pensar las acciones educativas que posibiliten llevar adelante la construcción de un nuevo paradigma más fraterno e inclusivo. Para esto podríamos dar un primer paso identificando cuáles son esos “muros” que se presentan en el ámbito educativo y que necesitamos quitar para tender puentes.

La Prof. Nieves Tapia (2021) menciona la necesidad de derribar los muros que separan a las instituciones educativas de la comunidad, a la teoría de la práctica, a la ciencia de la vida. Podríamos completar esta lista mencionando también otras realidades que se van presentando como separadas por diversos muros en el mundo de la educación como los educadores y las familias, la educación privada y la educación pública, los alumnos con acceso a la tecnología con los que no tienen. Cada uno de nosotros podría agregar seguramente otras realidades que

encontramos separadas por “muros” que dificultan la integración necesaria que haga posible esta “aldea global”.

Se hace evidente que para que se pueda dar este paso se requiere una actitud de apertura y acogida. Al respecto afirmaba Mons. Ángelo Vincenzo Zanni, secretario de la Congregación para la Educación Católica en un mensaje dirigido al CELAM y la CLAR en marco de los encuentros “Tejiendo redes por la educación. El Pacto Educativo en Latinoamérica y el Caribe” organizados por estas instituciones, que esta actitud

supone ponerse a la escucha del otro, de los destinatarios de nuestro servicio, los niños y los jóvenes. Implica que los padres, alumnos y autoridades —principales los agentes de la educación— presten oído a otro tipo de sonidos, que no son simplemente los de nuestro círculo educativo. Eso evitará que se cierren en su propia autorreferencialidad y hará que se abran al grito que brota de todo hombre y de la creación. Se necesita incentivar a nuestros niños y jóvenes para que aprendan a relacionarse, a trabajar en grupo, a tener una actitud empática que rechace la cultura del descarte (p. 2, 2021).

Esta necesaria actitud de apertura se refleja entre otras cosas en la capacidad de establecer un verdadero diálogo intercultural sobre todo hacia el interior de las instituciones educativas. Este es un desafío para toda la educación, pero especialmente la educación católica está llamada a asumirlo. Durante mucho tiempo en las comunidades educativas católicas se perseguía el ideal de brindar una formación cristiana a sus alumnos para que el día de mañana pudieran encontrarse con la cultura o el mundo percibidos como algo que sucedía fuera de las paredes de la institución. El Papa Francisco graficó con claridad este modelo y afirmó que

la escuela convertida en un “búnker” que protege de los errores “de afuera”, es la expresión caricaturizada de esta tendencia. Esa imagen refleja de un modo estremecedor lo que experimentan muchísimos jóvenes al egresar de algunos establecimientos educativos: una insalvable inadecuación entre lo que les enseñaron y el mundo en el cual les toca vivir (2019, n. 221).

Aunque podemos seguir encontrándonos con instituciones que quieren continuar sosteniendo este modelo, la misma realidad se va imponiendo y esa cultura “no cristiana” ya no está afuera de la escuela, sino dentro. En muchas regiones del mundo esto no es una novedad, como por ejemplo en Asia y África en donde a las instituciones educativas de la Iglesia concurren solo una minoría de cristianos.

Pero en nuestra realidad latinoamericana, este cambio es más notorio y cuesta más asumir que a las escuelas católicas asisten niños y jóvenes que no confiesan la fe cristiana, y sus familias eligieron estas comunidades educativas por otros aspectos y no necesariamente por la educación en la fe que se les puede brindar. Lo mismo podríamos decir que sucede con muchos educadores que llevan adelante su tarea en una comunidad educativa cristiana.

Por eso la misma Iglesia ha venido hablando desde hace unos años de la necesidad de educar para el diálogo intercultural hacia dentro de la misma escuela y en este sentido el documento de la Congregación para la Educación Católica “Educar al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor” (2013) es muy orientador.

2. Pedagogía para la aldea global

Para lograr este objetivo del diálogo intercultural al interior de la escuela, en este documento se propone asumir la relacionalidad como paradigma pedagógico fundamental.

Tal concepción guía una idea de diálogo no abstracto o ideológico; antes bien, forjado en el respeto, la comprensión y el servicio mutuo. Se nutre de la idea de cultura enmarcada en la historia, y dinámica, mientras rechaza condenar a los demás a una especie de cárcel cultural (2013, n. 42).

Queda clara la necesidad de desarrollar un modelo pedagógico que haga posible la construcción de esta aldea global, de este “poliedro” en clave de acogida y diálogo intercultural. No se trata quizás de inventar nada nuevo, sino de ver qué tipo de pedagogía hace posible la concreción de los siete compromisos que se nos presentan como horizonte en el Pacto Educativo Global. La misma iniciativa coordinada por la Congregación para la Educación Católica busca recoger experiencias educativas en todo el mundo que ya estén trabajando en el mismo camino con estos compromisos. En el mismo sentido se están desarrollando diversas líneas de investigación que son llevadas adelante por cinco universidades católicas. Creo que un fruto concreto del proceso del pacto será lo que podamos aprender de estas experiencias educativas y del conocimiento generado al respecto.

Cuando pensamos un modelo pedagógico todos sabemos que su desarrollo debe buscar responder básicamente a las preguntas ¿desde

dónde? (teorías educativas), ¿dónde? (contexto), ¿a quién? (destinatarios), ¿quién enseña? (educadores), ¿para qué? (objetivos del aprendizaje), ¿qué? (objetos de estudio y de conocimiento) ¿cuándo? (secuenciación o formas de organizar los contenidos), ¿cómo? (estrategias pedagógico-didácticas), ¿con qué recursos? (ayudas y medios educativos y logísticos), ¿qué se logró? (proceso y estrategias evaluativas). Nos hemos asomado a lo largo de estas ideas a algunas posibles respuestas a varias de estas preguntas, y buscar la respuesta a tantas otras será justamente la tarea en la que deberemos trabajar unidos en pos de la construcción de la aldea de la educación. Pero para terminar sería interesante detenerse en el “qué” y el “cómo”. El Papa Francisco, en el marco de un encuentro con los líderes de las religiones del todo el mundo bajo el título "Religiones y Educación: hacia un Pacto Mundial por la Educación" nos dejaba alguna pista en relación al objeto de estudio y conocimiento que necesitamos desarrollar. Nos decía que

si queremos un mundo más fraterno, debemos educar las nuevas generaciones a «reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite» (Carta enc. Fratelli tutti, 1). El principio fundamental del “conócete a ti mismo” siempre ha orientado la educación, pero es necesario no olvidar otros principios esenciales: “conoce a tu hermano”, para educar a la acogida del otro (cf. Carta enc. Fratelli tutti; Documento sobre la fraternidad humana, Abu Dabi, 4 febrero 2019); “conoce la creación”, para educar al cuidado de la casa común (cf. Carta enc. Laudato si’) y “conoce el Trascendente”, para educar al gran misterio de la vida. Para nosotros significa mucho una formación integral que se resume en el conocerse a sí mismo, conocer al propio hermano, la creación y el Trascendente. No podemos ocultar a las

Pensando en el “cómo”, desde nuestra fe cristiana, no podemos dejar de mirar la figura de Jesús, el Maestro que nos anuncia la Buena Noticia del Reino con una pedagogía que encarna un proceso educativo liberador, que pone a la persona en el centro, especialmente a los pobres, a los niños, a las mujeres, a los enfermos, a los pecadores. Una pedagogía del amor y de la praxis. Un modo de descubrir cómo enseña Jesús lo podemos ver en el diálogo del resucitado con los discípulos de Emaús (Lc 24) en el que pone en práctica una pedagogía del encuentro, del discernimiento, del acompañamiento y del testimonio.

Conclusión

Para construir la aldea de la educación necesitamos también nosotros salir al encuentro, especialmente de los que están en las periferias geográficas y existenciales, derribando los muros que nos separan. En esta aldea deberíamos poder discernir juntos cómo hacemos para poner a la persona en el centro, escuchar a las jóvenes generaciones, promover a la mujer, responsabilizar a la familia, abrirnos a la acogida, renovar la economía y la política y cuidar la casa común, es decir, cómo hacemos para llevar adelante los compromisos del Pacto Educativo, del Papa Francisco.

Y conformar esta aldea implica acompañar y acompañarnos en el camino, como lo hizo Jesús con los discípulos de Emaús (Lucas 24), para

que al final del día también nos arda el corazón y salgamos a dar testimonio como miembros de esta comunidad que desde la educación y con esperanza quiere transformar el mundo.

Referencias bibliográficas

AYALA PÉREZ, T. Marshall McLuhan, las redes sociales y la aldea global. **Revista educación y tecnología**, Santiago, (2), 8-21, diciembre 2012.

BERGOGLIO, J. & SKORKA, A. **Sobre el cielo y la tierra**. 1ra. ed. Buenos Aires: Debolsillo. 2013.

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. **Educación al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor**. Vaticano: Editrice Vaticana. 2013.

<https://www.vidanuevadigital.com/2020/03/10/nieves-tapia-construir-la-aldea-educativa-global-implica-superar-los-muros/>

PAPA FRANCISCO. *Evangelii gaudium*. Exhortación apostólica: La alegría del Evangelio. 2013. Disponible en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html. Acceso en: 12 de noviembre de 2021

PAPA FRANCISCO. Exhortación Apostólica postsinodal *Christus vivit* a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios. 2019. Disponible en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html.

Acceso en: 12 de noviembre de 2021

PAPA FRANCISCO. Religiones y Educación: hacia un Pacto Mundial por la Educación. En: ENCUENTRO CON LÍDERES RELIGIOSOS. Sala Clementina, 5 de octubre de 2021. Disponible en:

<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2021/10/05/encun.html>. Acceso en: 12 de noviembre de 2021.

TAPIA, N. Construir la aldea educativa global implica superar los muros. **Revista Vida Nueva Digital – Cono Sur**. 10 de marzo de 2021. Disponible en:

<https://www.vidanuevadigital.com/2020/03/10/nieves-tapia-construir-la-aldea-educativa-global-implica-superar-los-muros/>. Acceso en: 12 de noviembre de 2021.

ZANNI, A. V. **América Latina: “La Iglesia teje redes por el pacto educativo global”**. 2021.